

---

# El idealismo wilsoniano en la política exterior estadounidense, ¿una doctrina recurrente?

*Wilsonian idealism in american foreign policy. A recurring doctrine?*

*Juan Tovar Ruiz*

Universidad Carlos III de Madrid

juan.tovar@uc3m.es

## **Resumen**

El idealismo wilsoniano es una de las corrientes más relevantes e influyentes de la política exterior estadounidense, cuya importancia se ha mantenido a lo largo del tiempo en las doctrinas y el discurso de Estados Unidos y otros actores de la escena internacional. El presente trabajo pretende realizar una exposición histórica de la evolución del idealismo wilsoniano, mostrando que la corriente actual, que grupos ideológicos como los liberales intervencionistas del Partido Demócrata y los neoconservadores republicanos de tercera generación han reivindicado como propia, tiene enormes diferencias con la corriente original formulada por el propio presidente Wilson o con la alternativa planteada frente al realismo tras la Segunda Guerra Mundial. Asimismo, expondrá las resistencias que la citada doctrina ha afrontado a lo largo del tiempo, tanto derivadas de sus resultados como de las críticas de grupos ideológicos rivales como los realistas, impidiendo la consecución de su proyecto de paz perpetua. La relevancia del idealismo wilsoniano, con todo, y a la luz de las fuentes de legitimidad imperantes en Occidente y del discurso oficial, continuará manteniéndose en la política exterior de las principales potencias occidentales.

*Palabras clave: idealismo wilsoniano, doctrina, democracia liberal, política exterior estadounidense.*

## **Abstract**

Wilsonian idealism is one of the most influential and relevant guiding philosophies of the American Foreign Policy. Its importance stays in the Discourse and Doctrines of the United States and other actors of the International Scene. This article analyze the historical evolution of Wilsonian idealism; showing that the actual version that "Interventionist Liberals" and

“Third Generation Neoconservatives” have claimed as own, has deep differences with the original version created by President Wilson and the alternative version of post-Second World War. The article also exposes the resistance adopted by alternative ideological groups such as the “realists” and the critics motivated by the results of that policy. Any case, the Wilsonian Idealism, given the actual sources of Legitimacy and the official discourse of the West, will maintain its enormous influence in the future foreign policy of the Western Countries.

*Keywords: wilsonian idealism, doctrine, liberal democracy, american foreign policy.*

## INTRODUCCIÓN

Si existe una corriente en la política exterior estadounidense de particular importancia en el mundo actual esa es la del idealismo wilsoniano. A diferencia de otras corrientes de la política exterior estadounidense, el idealismo wilsoniano ha sido caracterizado como una suerte de “ideología misionera”, cuya imagen se considera homónima con la del sacerdote encargado de evangelizar, en este caso con los valores y la forma de gobierno estadounidense en otros rincones del mundo, contribuyendo a su expansión. La corriente wilsoniana de la política exterior estadounidense no ha sido la única existente en su historia. Otras tres corrientes endógenas que reciben el nombre de presidentes estadounidenses históricos, la del realismo hamiltoniano que preconiza los intereses de banqueros y comerciantes, el liberalismo jeffersoniano que busca preservar la democracia a nivel interno evitando aventuras exteriores y predicando con el poder del ejemplo estadounidense y los nacionalistas jacksonianos que preconizan el uso unilateral de la fuerza. Al mismo tiempo, otras corrientes exógenas como el realismo político de origen europeo, que preconiza la defensa de los intereses estadounidenses entendidos en términos de seguridad y poder, han tenido una enorme relevancia desde los albores de la guerra fría con figuras destacadas en la política y la academia como George F. Kennan, Hans Morgenthau o Henry Kissinger<sup>1</sup>. Como plantea Mead, todas ellas acabarían superponiéndose, mezclándose o enfrentándose a lo largo del tiempo, impregnando la política exterior estadounidense con las ideas que defienden<sup>2</sup> (Mead, 2002: 3-98).

La corriente wilsoniana de la política exterior estadounidense debe bastante a la actividad misionera realizada por los religiosos estadounidenses a finales del siglo XIX y principios del XX, tanto católicos como protestantes, cuya labor permitiría extender algunos de los valores e ideales estadounidenses del momento. Según el reputado historiador

1. Todos ellos o de origen europeo, o con una amplia experiencia diplomática en la política europea.
2. Es necesario destacar otros posicionamientos estadounidenses que, sin ser considerados corrientes de la política exterior, tuvieron una enorme relevancia como es el denostado “aislacionismo”. Hoy utilizado más para desacreditar a líderes políticos que no sostienen un determinado enfoque más que identificar un posicionamiento concreto en la política exterior estadounidense. En este sentido, el discurso de despedida del presidente George Washington hacía referencia a que los estadounidenses deberían quedar al margen del equilibrio de poderes que las diferentes monarquías europeas utilizaban en su época como instrumento al disputarse la hegemonía continental. El discurso puede verse en Smith y Smith (1985: 294-309).

estadounidense de las relaciones internacionales Walter Mead, el idealismo wilsoniano y la estrategia que defiende tiene dos puntos concretos principales. El primero y más importante es la defensa de la promoción de la democracia liberal como elemento transformador. Esto se debe a una pluralidad de razones, que están tanto en la identificación estadounidense con esta forma de gobierno como el más justo desde un punto de vista autoidentitario y acorde con los propios valores estadounidenses, como en la consideración de que la democracia liberal es una forma de gobierno que permite establecer relaciones más fiables que con los regímenes autocráticos, en la convicción de que los gobiernos democráticos son mejores socios en el comercio y los Estados donde se asientan más estables. Un segundo punto de enorme relevancia sería el de la búsqueda de la paz, en este caso utilizando como instrumentos el derecho internacional, el multilateralismo y, sobre todo, las organizaciones internacionales que el propio presidente Wilson inspiraría (Mead, 2002: 132-174)<sup>3</sup>.

El idealismo wilsoniano, por tanto, es una corriente exclusiva de la política exterior estadounidense. Sin embargo, no se ha mantenido estática e inmutable a lo largo del tiempo, adquiriendo un carácter considerablemente proteico. De hecho, si durante el periodo de entreguerras y hasta inmediatamente después de la Segunda Guerra Mundial la identificación con la misma vino determinada, principalmente, por la defensa de organizaciones internacionales como la Sociedad de Naciones o Naciones Unidas, a efectos de lograr la ansiada paz mundial y solo de manera secundaria con la expansión de la democracia, en los inicios de la guerra fría vendría determinada por la oposición suscitada hacia la estrategia realista de la contención que Harry Truman pondría en marcha y sus sucesores continuarían. Finalmente, a finales de la guerra fría y durante la posguerra fría, el idealismo wilsoniano ha tendido a ser identificado de manera principal con las políticas de expansión de la democracia y sus “herederos” con aquellos que defienden dicha política. No por casualidad, cuando el destacado académico estadounidense Joseph Nye expone el rol de las diferentes corrientes de política exterior enunciadas por Mead, identifica a los neoconservadores con los “nuevos wilsonianos”. La razón de ello es que mientras que los neoconservadores de la Administración de George W. Bush han abandonado la defensa del derecho internacional o de las organizaciones internacionales como forma de alcanzar la paz a nivel mundial, estos últimos habrían conservado su fe en los efectos transformadores de la democracia liberal como forma de gobierno (Thompson, 2010; Nye, 2004: 140-141).

En este trabajo se pretende realizar un análisis de la evolución histórica del idealismo wilsoniano en la política exterior estadounidense a través de tres momentos de particular importancia para su desarrollo. El primero será el del periodo de entreguerras, momento de génesis de la citada doctrina e inicio de las críticas que los intelectuales de orientación realista harían a lo que se consideraría el fracaso de su proyecto de paz, con el ascenso de

---

3. Existen otros factores como la relevancia de principios como la autodeterminación de los pueblos y elementos filosóficos subyacentes a la misma como la original confianza y actitud positiva hacia el papel jugado por la razón humana, sin embargo, los autores actuales tienden a destacar especialmente los dos factores mencionados.

diversas corrientes ideológicas como el fascismo o el comunismo. El segundo de ellos será el periodo inmediatamente posterior a la Segunda Guerra Mundial, con el nuevo intento del presidente Truman de establecer una paz universal a través de la creación de instituciones como Naciones Unidas y que finalizaría con el incremento de las percepciones estadounidenses sobre la amenaza que supondría la Unión Soviética y el subsiguiente desarrollo de la doctrina de la contención y su implementación por diversas Administraciones como las de Truman, Eisenhower, Kennedy, Johnson o Reagan. Finalmente, el tercer periodo de aplicación del idealismo wilsoniano que sería analizado aquí es el de la posguerra fría. En este periodo la implementación del idealismo wilsoniano se realizaría a través de la idea de expandir la democracia liberal como forma de gobierno; aspecto común en las doctrinas de Clinton y Bush.

Todo ello se plantearía en este trabajo con un doble objetivo. El primero es el de analizar si, efectivamente, el idealismo wilsoniano original del periodo de entreguerras es el mismo que se ha venido defendiendo y aplicando en la actualidad por parte de aquellos grupos ideológicos que suelen ser considerados como sus herederos en los términos por ellos defendidos y, en segundo lugar, plantear las implicaciones del mismo para un mundo en el que el discurso defendido por el presidente Wilson ha tomado un carácter casi oficial en ambos lados del Atlántico. Para analizar tales planteamientos utilizaré elementos de carácter constructivista en lo que respecta a la importancia de las identidades, el análisis del discurso de diferentes líderes estadounidenses o la idea de que la interacción entre los actores tiene una importancia constitutiva a la hora de configurar sus intereses y percepciones (Wendt, 1992; Wendt, 1999: 376-378)<sup>4</sup>. A estos aspectos se añadirá la importancia de factores materiales determinados por corrientes teóricas como el realismo político a la hora de entender el funcionamiento de una política exterior, de los procesos de toma de decisiones y de las cuestiones de poder que permitirán entender, en determinados momentos históricos, por qué el proyecto wilsoniano de paz perpetua no ha sido llevado a cabo en la práctica (Mearsheimer, 2001: 1-28). Por ello y para no limitar de manera exclusiva el análisis al ámbito del discurso, se contrastará lo afirmado en los discursos de los dirigentes estadounidenses, particularmente durante la etapa de la posguerra fría con las acciones y la evidencia empírica recogida en monografías y artículos.

## GENÉISIS Y FUNDAMENTACIÓN DEL IDEALISMO WILSONIANO EN EL PERIODO DE ENTREGUERRAS

Para analizar correctamente el idealismo wilsoniano y teniendo en cuenta que la mayor parte de nuestro conocimiento del mismo no viene derivado de los autores que lo defendieron sino de los críticos del realismo político, debemos entender el contexto en que se

---

4. Este artículo no pretende realizar un análisis constructivista en su conjunto, tan solo utiliza algunos aspectos de la misma como el análisis del discurso.

desarrolló y los elementos que lo componían originalmente. De tal forma y frente a lo que tiende a afirmarse, el idealismo wilsoniano no fue una doctrina deudora de una escuela de pensamiento amparada exclusivamente en las ideas de Wilson, ni el citado presidente es el único autor que la defendería. El idealismo wilsoniano en realidad responde a toda una corriente de pensamiento político sobre el ámbito internacional ampliamente extendida entre determinados sectores intelectuales y de opinión de Estados Unidos a principios del siglo XX. En esencia, fue un movimiento compuesto sociológicamente por profesionales liberales, pertenecientes a un cierto sector de élite que se sentían atraídos por las ideas liberales en un contexto en el que, frente al decaimiento del pensamiento liberal en Europa, Estados Unidos seguía manteniendo una cierta fe en tal corriente de pensamiento (Steigerwald 1994: 3-17).

El idealismo wilsoniano compartiría una serie de rasgos que sus seguidores iban a defender, entre los que se encontraban la posibilidad de la cooperación entre los diferentes actores internacionales como receta para obtener la paz y la armonía. De hecho, sus heterogéneas fuentes se incardinaban en una fe optimista en la racionalidad humana, concepciones religiosas derivadas del pensamiento cristiano, las ideas de Stuart Mill, los ideales kantianos recogidos en el ensayo *Sobre la paz perpetua*, el darwinismo social, doctrinas anteriores como la del Destino Manifiesto o la doctrina Monroe tendente, al mismo tiempo, a impedir la intervención europea en el continente americano y luego a expandir la influencia estadounidense e incluso la propia idea del “excepcionalismo estadounidense”. Con ello se daría forma a un discurso dicotómico que permitirá identificar a Estados Unidos con el bien y al adversario con el mal, que se podría observar en su discurso de declaración de guerra a Alemania como influencia directa de la influencia que tuvo la religión en la política desde el momento en que las primeras sectas protestantes se instalaron en la costa estadounidense, impregnando el discurso político estadounidense de moralidad (Ambrosius, 1991: 1-33; Pfaff, 2010; Lipset, 1996: 60-71).

A estos elementos cabría agregar una fe propia del liberalismo decimonónico en el progreso y en los elementos positivos de la tecnología de cara al desarrollo de la humanidad. Incluso la dimensión ya conocida amparada en la idea de “hacer el mundo seguro para la democracia” quedaba fuertemente mitigada por la confianza en la fe y la voluntad humana para llevarla a cabo (Steigerwald, 1994: 39-61). Tal y como el propio presidente Wilson afirmó: “no hay ninguna forma de gobierno bajo la que todos los pueblos del mundo deberían vivir... yo no estoy combatiendo por la democracia exceptuando por los pueblos que quieran democracia... si ellos no la quieren no es asunto mío” (Thompson, 2010: 35).

Era pues, a priori, una doctrina fundamentada en toda una corriente de pensamiento de tradición liberal clásica que aspiraba a conciliar con la modernidad. Entre los defensores de la misma, aparte de Wilson y su destacado amigo el coronel House, encontramos al destacado pensador y comunicador Walter Lippmann, Laurence Lowell, David Starr Jordan o Elihu Root. No todos ellos comulgaban políticamente o en todos sus aspectos con el modelo de idealismo defendido por el presidente Wilson, pero son un ejemplo de

la importancia que tuvo tal corriente de pensamiento en los orígenes del pensamiento político internacional en el país norteamericano. Estos pensadores internacionalistas estuvieron tradicionalmente enfrentados a otras corrientes políticas o ideológicas contrapuestas, pero de gran importancia durante aquel momento, sean estas aislacionistas, nacionalistas, legalistas o pacifistas. De hecho los intentos para aliarse con estos últimos por parte de los internacionalistas a efectos de sacar adelante sus políticas serían una constante durante el periodo de entreguerras pero con resultados profundamente cuestionables (Steigerwald, 1994: 39-61 y 95-113).

La génesis de la doctrina original ha estado asociada tradicionalmente a la propia intervención de Wilson en la Primera Guerra Mundial, materializada en el discurso de 2 de abril de 1917, en el que el presidente Wilson pide la aprobación del Congreso para declarar la guerra a Alemania (Gregory, 1971: 124-139). El citado discurso expone en sus comienzos las razones materiales o estratégicas que le han llevado a tomar una decisión tan compleja como es la intervención en apoyo de los aliados frente a los imperios centrales, en contraposición con la postura relativamente neutral que había venido mantenido hasta el momento. El principal, que considera como un derecho inherente a la humanidad, es el de los ataques submarinos indiscriminados contra buques mercantes y de pasajeros, con la consiguiente pérdida de vidas inocentes. Asimismo, los destrozos materiales y la pérdida de bienes son mencionados en el mismo, pero esto quedaría minusvalorado por el propio presidente frente a razonamientos de carácter moral o ideacional que pone como argumento principal para la declaración de guerra y que acabara dando al discurso el nombre con el que ha pasado a la posteridad, como seña de identidad que llevara la doctrina que es nombrada por referencia al mismo: la idea de que Estados Unidos “debe hacer el mundo seguro para la democracia”<sup>5</sup>. El presidente estadounidense defiende en el mismo la idea de que las democracias se comportan de forma más pacífica que los Estados autocráticos, fundamentándolo en el cumplimiento de los deseos del pueblo, así como en la inexistencia de una “diplomacia secreta” consustancial a la existencia de gobiernos autocráticos. De esta manera, tiende a distinguir entre gobiernos autocráticos egoístas y regímenes liberales altruistas, que no actuarían conforme a intereses propios sino en interés de la propia humanidad. Se retrata, asimismo, a Alemania como un Estado controlado por una camarilla que toma las decisiones sin consultar a la población y cumple sus propios deseos, no los del pueblo. Considera que una paz duradera solo puede ser establecida por una “sociedad de democracias” que abandone aquellos procesos de toma de decisiones y diplomacia secreta que, en su opinión, había tenido mucho que ver con el desencadenamiento del conflicto. La lucha a favor de aquellos que desean que su voz se escuche en sus propios gobiernos, el derecho de las naciones pequeñas e incluso el establecimiento de la paz a través de la creación de una sociedad de democracias es el objeto de su lucha en la que Estados Unidos actuaría como su único campeón.

---

5. “Address to Congress, 2 April 1917”, *Papers of Woodrow Wilson*, Ed. Princeton University Press, N.J., vol. 41, 1983, pp. 519-527.

En lo que respecta a los posicionamientos relacionados con la libre determinación de los pueblos, la importancia de las instituciones internacionales y la autonomía de las naciones vendrían recogidas dentro de lo que se denominaría el discurso de los 14 puntos. Este discurso se lanzaría en enero de 1918 al Congreso Estadounidense, en un momento en el que Rusia estaba manteniendo conversaciones de paz con los Imperios Centrales a efectos de poder salir de la guerra. Amparándose en esta visión de una Alemania egoísta que únicamente perseguiría el autointerés, el presidente Wilson iría desentrañando los diferentes puntos sobre los que consideraba que se debería establecer la paz entre las naciones. De los mismos, destacaría el apoyo a la autodeterminación de los pueblos que componían los Imperios Austro-Húngaro y Otomano y la creación de una sociedad de naciones, amparándose en un ideario que parece extraído del ensayo kantiano de la paz perpetua<sup>6</sup>.

Además de la entrada de Estados Unidos en la Primera Guerra Mundial, algunas ideas de Wilson intentarían ponerse en práctica en Filipinas, el primer proceso de *state-building* que tuvo que afrontar Estados Unidos según algunos autores y tras la guerra de Cuba, en México, en Haití, en Cuba o en Santo Domingo. El patrón general, sin embargo, plantea la idea de que todas estas intervenciones, lejos de crear democracias o sistemas republicanos de corte occidental, acabarían fracasando y asentándose sobre Estados frágiles de nivel medio o bajo. Ni la construcción de instituciones, ni los intentos por sanear la economía de esos países acabaron dando resultado alguno y, en algunos casos, acabaron llevando al poder a regímenes dictatoriales de larga duración, como serían los casos de Trujillo o los Duvalier (Traub, 2008: 11-38). Todo esto permitiría considerar que el idealismo wilsoniano tenía ya una importancia muy destacada en la época en que fue enunciado y que ya habría comenzado a utilizar las intervenciones en el extranjero y los procesos de construcción estatal como instrumento para llevar a cabo su “misión”.

El fracaso del idealismo wilsoniano en su contexto original tiende a marcarse en dos etapas concretas con sus correspondientes resistencias: una humana y la otra procedente de la realidad política del momento. La concepción racional que defendería Wilson en las negociaciones de París de 1919 se mostraría totalmente antitética con aquellas defendidas por los principales Estados europeos, conduciendo a una suerte de incompreensión entre ambas partes. A este primer momento de fracaso también cabe agregar la propia posición del Congreso estadounidense, contrario a que Estados Unidos entrase en la Sociedad de Naciones, creación fundamental de las ideas de Wilson y de la que quedaría fuera pese a las presiones de los wilsonianos para todo el periodo de entreguerras. Para algunos autores, consecuentemente, la negativa de “la modernidad” a cumplir con las expectativas de los defensores de esta corriente sería lo que provocaría realmente el declive del mismo (Steigerwald, 1994: 62-83 y 105-131).

Una segunda fase del fracaso que se atribuye al idealismo wilsoniano en este momento de génesis es el determinado por los propios acontecimientos internacionales que se venían sucediendo, entre los que destacarían el ascenso del fascismo y del estalinismo con

---

6. El discurso de Wilson puede consultarse en (Baker y Dodd, 1927: 155-162).

las consiguientes crisis. Sería este momento precisamente cuando el incipiente realismo político realizaría sus primeras críticas hacia la “ingenuidad” de un sistema que se había considerado incapaz de alterar la verdadera naturaleza del ser humano, confiando en la racionalidad y la autodeterminación de este y establecer una verdadera armonía de intereses a nivel internacional que, según sus críticos, únicamente se establecería a favor de aquellos que estuviesen situados en la mejor situación de poder dando lugar a un nuevo sistema de equilibrio de poderes en su lugar (Carr, 2004: 83-139).

### ¿UN BREVE RENACIMIENTO? EL IDEALISMO WILSONIANO TRAS EL FIN DE LA SEGUNDA GUERRA MUNDIAL

El desencadenamiento de la Segunda Guerra Mundial pondría generalmente fin a la primera etapa del idealismo wilsoniano según sus críticos. Sin embargo, la realidad parece ser más complicada. La influencia de destacados líderes y académicos incardinados dentro del pensamiento internacionalista wilsoniano va a continuar. De hecho, en algunos momentos cerca del final de la Segunda Guerra Mundial, la popularidad de sus propuestas parecía hallarse en su cúspide. Si los defensores del idealismo wilsoniano habían apoyado y, ocasionalmente, retirado su apoyo a un presidente Roosevelt que no siempre había seguido las pautas de lo que debería ser una política exterior para estos destacados pensadores internacionalistas. También habían formado parte de destacados organismos como el famoso CSOP —Comité para el Estudio de la Organización de la paz— creado en 1939, donde compartieron lugar con realistas tan importantes como Reinhold Niehrbuhr y en actos tan destacados como la reunión de Dumbarton Oaks, que daría lugar al establecimiento de Naciones Unidas y su Consejo de Seguridad. Esta propuesta combinaba una concepción wilsoniana similar a la de la Sociedad de Naciones, con planteamientos realistas o de poder representados por el derecho de veto, al que los idealistas siempre se opusieron por considerar que resaltaría los abusos de las naciones más poderosas frente a las más pequeñas. Y es que este segundo momento, puede considerarse una etapa de transición donde los partidarios del idealismo wilsoniano irían incorporando elementos del incipiente realismo como la importancia de las relaciones de poder y, paradójicamente, en función de su fidelidad a los antiguos principios del idealismo wilsoniano, del énfasis puesto en una dimensión internacional regional o global o de su propia actitud ante la guerra fría en el momento en que la Administración Truman comenzaba a formularla. Muchos de estos críticos, entre los que cabe destacar a Arthur Sweetser, Raymond Buell, Sumner Welles, Arthur Sweetser o Walter Lippmann —en determinadas etapas—, fueron algunos de los autores más críticos de la estrategia seguida durante ese periodo histórico y a conflictos como el de Corea. Esto no quiere decir que estuvieran de acuerdo con las propuestas de corrientes del idealismo wilsoniano que no se correspondiesen con aquellas que ellos defendían, pues en ocasiones fueron feroces críticos de destacados idealistas de la Administración



Truman como el secretario de Comercio Henry Wallace. No obstante, casi todos ellos, han quedado relegados como los críticos olvidados de la guerra fría dentro de una división dicotómica que ya comenzaba a distinguir entre “halcones” y “palomas” (Steigerwald, 1994: 131-165).

La figura del presidente Truman, en cualquier caso, puede considerarse mucho más polémica que la de su predecesor, de cara a los propios defensores de esta corriente. Existen autores que le retratan como un wilsoniano convencido que implementaría a través de su discurso<sup>7</sup> y de destacadas estrategias como la NSC-68 una visión dicotómica que dividiría al mundo entre mundo libre y comunismo, respondiendo a criterios de bien y mal, parecidos a los que había defendido el propio presidente Wilson, que acabarían conduciendo al conflicto de Vietnam desarrollando una estrategia de contención muy distinta a la que Kennan propuso (Ninkovich, 1994: 166-202 y 312-320). De hecho, la colaboración de destacados autores realistas como Kennan y Morgenthau fue exclusivamente inicial y muy pronto acabarían convertidos en destacados críticos de la política exterior estadounidense. Existen autores que han puesto en cuestión lo que Walter Mead ha tendido a denominar como “el paradigma de la guerra fría”, para quien el realismo predominante durante esta etapa no sería sino una adaptación continental de una forma de entender la política internacional que correspondía a la experiencia histórica europea y no la estadounidense, cuyo realismo estaría asentado principalmente en cuestiones económicas y comerciales, en una tradición mayoritariamente anglosajona (McGhee, 1990: 26-30; Jeffery, 2009: 17-60; Jones, 1989: 17-35; Mead, 2002: 56-77).

En cualquier caso, la influencia que el idealismo wilsoniano había detentado en Estados Unidos durante décadas no desaparecería ni del discurso ni de las estrategias que Estados Unidos iría poniendo en marcha durante este periodo y siempre contaría entre sus partidarios con destacados intelectuales y líderes políticos como el senador Fulbright. Con todo, su influencia fue sensiblemente menor que antes y el predominio del realismo político a nivel académico o político mucho mayor. De hecho, las posturas idealistas se vieron afectadas por una realidad política que daba mucha mayor importancia a la diplomacia nuclear, las relaciones de poder o las cuestiones estratégicas que a sus propios postulados lastrados, además, por la inoperancia de Naciones Unidas, lo que haría que fuese “desterrado al ámbito de la metafísica” (Steigerwald, 1994: 150-165 y 216-226).

Sin embargo, este presunto destierro del idealismo wilsoniano no es necesariamente real, ni ha sido compartido por todos los autores. Más allá de que la estrategia de contención de Truman fuese o no influida por esta visión dicotómica propia del idealismo wilsoniano, la realidad es que el discurso que inspiró y las políticas que promovía volverían al primer plano de la escena política tanto a la izquierda como a la derecha del espectro político. Si, tras la experiencia realista del presidente Eisenhower, la Administración Kennedy sostuvo un discurso más cercano a los postulados del idealismo wilsoniano, la

---

7. Destacando su discurso del 26 de marzo de 1947, por el que ofrecía ayuda a un gobierno griego en dificultades, en su lucha frente a la guerrilla y que daría lugar a la aparición de la denominada doctrina Truman.

corriente predominante de la política exterior estadounidense siguió siendo realista. Dentro de las propias Administraciones de Nixon y Ford, también destacaron algunos de los wilsonianos, esta vez de nuevo cuño, como Paul Wolfowitz, que trabajarían para reducir la influencia omnipresente del secretario de Estado, Henry Kissinger y realizar una política exterior fundamentada en “criterios morales” (Mann, 2004: 56-78).

La política exterior del presidente Carter puede ser considerada un ejemplo de la tensión existente entre factores wilsonianos que siempre defendió en su discurso y la necesidad de la guerra fría y de la estrategia de la contención que continuaron realizando pese a sus críticas previas a la política de Nixon/Ford y Kissinger; representadas por su consejero de Seguridad Nacional, Zbigniew Brzezinski. La Administración Reagan también constituyó un ejemplo de la existencia de tensiones en estos ámbitos, pues Reagan fue siempre reticente a abandonar a sus aliados autocráticos como sucedió en los casos de Filipinas o Chile, en tanto que apoyaba a las llamadas contras que actuaban en Latinoamérica y a las que, en ocasiones, calificó de “equivalente moral a los padres fundadores”. Pese a todo, hay autores que consideran a Reagan “el primer conservador wilsoniano”, que hablaba de la aparición de una “revolución democratizadora en el mundo, fundaría el conocido *think tank* National Endowment for Democracy para promover la democracia en el mundo y fue el presidente bajo el que, de hecho, muchos neoconservadores trabajarían. Sin embargo, la posición de la “segunda generación” de esta corriente como Kirkpatrick o Irving Kristol es menos clara que en el caso de sus sucesores, siendo probablemente más cercana al realismo que al idealismo de sus sucesores (Kirkpatrick, 1979; Hendrickson y Tucker, 2005; Traub, 2008: 61-69).

En cualquier caso, si la posición tradicional es la del fracaso del idealismo wilsoniano en esta segunda etapa, la realidad de la época es mucho más compleja. Al igual que otras corrientes ideológicas, el idealismo wilsoniano iría mutando de tal manera que a su posición original fuertemente asociada a la autodeterminación, la confianza en la racionalidad humana y la fe, se irían uniendo la cada vez mayor relevancia que otorgaban a las propias relaciones de poder o un creciente pesimismo que impregnaría su visión del mundo hacia las propias organizaciones internacionales, que no terminaban de cumplir con la función que se les había asignado originalmente. El pensamiento neoconservador es el caso más explícito de semejante postura, pero los idealistas que continuaban en el Partido Demócrata contribuyeron también a desarrollar una política de estas características, como veremos en el ámbito de la posguerra fría. Los nuevos idealistas, tan poco reticentes o incluso menos a utilizar la fuerza para promover los valores e ideales de Occidente que sus rivales realistas, ya no serían los mismos que aquellos críticos idealistas de la guerra fría o sus homónimos liberales del periodo de entreguerras. Serían movimientos ideológicos diferentes que marcarían como corriente dominante de la política exterior estadounidense los objetivos y medios a cumplir por los estadistas del momento con una misión clara, extraída de los propósitos originales del presidente Wilson e incluso más allá: “hacer el mundo seguro para la democracia”.

## ¿UNA POLÍTICA EXTERIOR IDEOLÓGICA? EL IDEALISMO WILSONIANO EN LA POSGUERRA FRÍA: LIBERALES INTERVENCIONISTAS Y NEOCONSERVADORES

El fin de la guerra es uno de los momentos clave de la historia contemporánea. La caída y disolución desde dentro de la Unión Soviética dejó a Estados Unidos sin el rival con el que había estado compitiendo durante cuatro décadas y frente al cual había desarrollado todas sus estrategias y doctrinas. Supuso un cambio fundamental en el sistema de equilibrios de poder existente y permitió abrir el camino a nuevas corrientes de la política exterior estadounidense, que pugnaban por hacerse un hueco. Esta nueva etapa abriría nuevos desarrollos teóricos materializados en la denominada tesis de la paz democrática, que plantea que las democracias liberales no se hacen la guerra entre ellas y el consiguiente debate sobre la idea del *nation-building* o el pensamiento liberal y neoconservador de la posguerra fría como herederos del pensamiento wilsoniano, que conformarían dos de los grupos ideológicos más importantes de Estados Unidos en política exterior durante este periodo, con destacados representantes como *El fin de la historia* de Fukuyama o *El momento unipolar* de Charles Krauthammer, que marcarían esta nueva etapa. Estas obras abrirían el espacio para nuevas políticas (Fukuyama, 1989; Krauthammer, 1990; Fukuyama, 2004).

La tesis de la paz democrática, particularmente, serviría para aportar un elemento justificador de carácter teórico y empírico a la antigua idea wilsoniana de “hacer el mundo seguro para la democracia”. Si las democracias liberales no se hacen la guerra entre ellas, para muchos líderes políticos de su expansión derivaría la posibilidad de construir una comunidad de paz a nivel global. Este debate, tan relevante durante los años noventa, dio lugar a una inmensa literatura que también incidiría en la importancia de las políticas de expansión de la democracia durante este periodo histórico e influiría claramente en el discurso de los líderes estadounidenses sobre esta cuestión (Doyle, 1983; Russett, 1993; Spiro, 1994; Lane, 1994; Oren, 1995; Waltz, 2000; Mansfield y Snyder, 1999; Rummel, 1997; Oneal y Russett, 2001; Mansfield y Snyder, 2007; Smith, 2011; Tovar, 2014). Asimismo, otros autores ponían el acento en la efectividad real del esfuerzo o en los dilemas morales y éticos que resultarían de la política de expansión de la democracia y de los derechos humanos como parte de la estrategia liberal del momento<sup>8</sup> (Diamond, 2008; Zakaria, 2003; Ignatieff, 1999; Ignatieff, 2001; Power, 2002; Ikenberry, 2000: 103-127).

Si el presidente George H.W. Bush había desarrollado toda una política de juego de las grandes potencias junto con invocaciones a un supuesto “nuevo orden mundial” bajo la égida de Naciones Unidas y un multilateralismo que permitiría, junto con la enunciación

---

8. Es necesario tener en cuenta que no todos los argumentos de los autores liberales del momento estaban inspirados en la tesis de la paz democrática o en la expansión de la democracia liberal como elemento exclusivo. Autores como Russett, Oneal o Ikenberry también han incidido en aspectos como la importancia de la economía o el comercio, si bien otorgando preeminencia a la dimensión política de la democracia liberal como forma de gobierno.

de la denominada doctrina Powell, llevar a buen puerto la guerra del Golfo levantando una alianza sin precedentes, la situación se modificaría con su sucesor, el presidente Clinton. Tras el fiasco de Somalia, bien conocido por el incidente del *Black Hawk Down*, el efecto de los *body bags*, que produciría en una opinión pública reticente a asumir los costes de una intervención humanitaria que se antojaba sencilla y en la que no existían intereses vitales para Estados Unidos, comenzaría una realidad distinta. El antiguo “nuevo orden mundial” de Bush padre había caído y cualquier tipo de sumisión de soldados estadounidenses a Naciones Unidas, a quien el presidente Clinton culpó del fracaso, desaparecería (Powell, 1995: 459-542; Brzezinski, 2007: 45-82; Rutherford, 2008: xvii-xviii y 177-186).

En cualquier caso, el fin de la intervención en Somalia serviría para que la Administración Clinton enunciase su propio orden mundial. Un orden mundial asentado sobre la expansión de la democracia liberal como forma de gobierno y de la economía de mercado. Un mundo en el que Estados Unidos apostaría por un “nuevo unilateralismo americano” para la consecución de tales objetivos y que pronto se pondría en marcha en determinadas intervenciones que se sucederían durante su mandato (Lake, 1993). La doctrina Clinton quedaría además recogida en numerosos discursos del citado presidente como el que pronunció el 27 de septiembre de 1993 en la 48 reunión de la Asamblea General de Naciones Unidas o su discurso sobre el Estado de la Unión de 26 de enero de 1994. Otros colaboradores y miembros destacados de su Administración como Strobe Talbott se pronunciarían de una forma parecida (Talbott, 1996)<sup>9</sup>.

La primera de las intervenciones donde la doctrina Clinton se aplicaría sería la de Haití, donde en aras de “promover la democracia en nuestro hemisferio” y con el interés material de frenar la llegada de refugiados a las costas estadounidenses. La Administración Clinton intervendría para lograr el exilio del general Cédras y reponer al presidente Aristide, a lo que seguiría todo un proceso de construcción estatal para dotar al Estado Caribeño de las correspondientes instituciones democráticas que acabaría, a la larga, en un fracaso rotundo. Este resultado original, sin embargo, les había animado a seguir con tal política (Niblack, 1995; Talbott, 1996). En el caso de sus dos intervenciones en los Balcanes, donde las cuestiones de estabilidad regional o la protección de derechos humanos estuvieron en los cálculos de las potencias intervinientes, la democracia liberal no fue una justificación para las intervenciones pero sí sería aplicada como si de una panacea se tratase con el objetivo de crear unos Estados democráticos, seguros, prósperos y estables. Los resultados de tal objetivo serían, en el mejor de los casos, mediocres. Las dificultades de coordinación entre las autoridades locales y la Administración internacional, la rivalidad entre grupos étnicos que las elecciones no solo no solventaron sino que incluso consolidaron los resultados de la limpieza étnica en lugares como Bosnia, la fragilidad de las instituciones, la pervivencia de prácticas criminales o de la corrupción de los funcionarios cuestionarían los resultados de dichos procesos, que culminarían no en democracias estables, prósperas

---

9. Los citados discursos pueden verse en <http://clinton.archives.gov/>

ni seguras, sino en la pervivencia de las divisiones y en la polémica independencia kosovar, que ha dividido al mundo (Chandler, 2000: 158-205; King y Mason, 2006: 233-264)<sup>10</sup>.

A diferencia de lo que ocurre con el movimiento neoconservador, cuyas fuentes de análisis han sido siempre mucho mayores que en el caso de los liberales intervencionistas, a los que destacados académicos han venido a considerar como una suerte de “primos-hermanos” (Walt, 2011), no existe una gran literatura sobre los elementos principales que constituirían su ideología. Estos han sido tradicionalmente relacionados con la idea de exportar la democracia liberal y la economía de mercado, como pilares fundamentales de la doctrina Clinton (Brinkley, 1997; Ikenberry, 2000). De igual manera, destacaría el elemento que Robert Cooper denominaría “nuevo imperialismo liberal”, aplicable a los Estados incapaces de gobernarse, que supondrían una amenaza para la seguridad del resto. Esta concepción se produciría dentro de una dicotomía existente entre caos y orden en un mundo en el que entidades “posmodernas” como la Unión Europea convivirían con Estados westfalianos como Estados Unidos o China: serían “colonizados”, en ocasiones por sus vecinos y organizaciones regionales, a efectos de que desarrollen las instituciones democráticas que permitiesen su desarrollo y pudiesen dejar de constituir una fuente potencial de inestabilidad y amenazas a la seguridad a través del establecimiento de los mecanismos de un Estado moderno (Cooper, 2000: 7-33; Cooper, 2002).

La supuesta vocación con el multilateralismo, rasgo esencial del idealismo wilsoniano de entreguerras, no ha estado tan presente como algunos autores afirman y fue expresamente descartado por el famoso discurso de Lake de 1993. Asimismo, la dimensión pragmática representada por determinadas corrientes de la tesis de la paz democrática, alejada de la dimensión filosófica original del idealismo, ha estado presente en el discurso y las estrategias a seguir por la citada Administración. De hecho, destacadas intervenciones como la de Kosovo, se realizaron sin el consentimiento del Consejo de Seguridad, lo que también parece acercarlos al ámbito de los neoconservadores. El uso de la fuerza para exportar los valores y la forma de gobierno de Occidente, la tendencia a levantar “coaliciones de la voluntad”, así como la enorme relevancia que otorgan al concepto de poder duro en un sentido clásico, más que a la fe en la capacidad racional del hombre o a la autodeterminación de las naciones son, asimismo, factores que los alejan del pensamiento wilsoniano de entreguerras o de los críticos de la guerra fría, poniendo de manifiesto la enorme evolución de esta corriente de pensamiento durante este periodo, tal y como pusimos de manifiesto en el apartado anterior.

La política exterior de la Administración Bush ha hecho correr ríos de tinta y puede ser considerada, sin ninguna duda, una de las más polémicas de la historia de Estados Unidos. En este caso, el papel del idealismo wilsoniano en su política exterior vendría de la mano

---

10. La evidencia empírica de que dicho discurso fue concretado en la política exterior práctica de estas dos Administraciones se recogen en las monografías y artículos citados a lo largo del texto en relación a los procesos de *nation-building* que se pusieron en marcha desde Haití hasta Irak, donde existió una ingente inversión en la construcción de instituciones democráticas en los Estados intervenidos y que, además, pueden consultarse con detalle en (Tovar, 2014).

de aquel grupo ideológico llamado neoconservador. Originalmente, la Administración de George W. Bush tenía entre sus intenciones realizar una política centrada principalmente en cuestiones internas dándole al ámbito de la política exterior un lugar más bien secundario, protagonizado por una suerte de realismo parecido al que había seguido su padre y con la intención de dar menos importancia a los procesos de *nation-building*, centrándose en su relación con grandes potencias como China o Rusia y “Estados canalla” como Corea del Norte, Irak o Irán (Rice, 2000). El 11 de septiembre cambió tales perspectivas y otorgó un poder enorme a miembros de este grupo ideológico, entre los que cabría destacar a Paul Wolfowitz, Scooter Libby, Richard Perle, Elliot Abrams, John Bolton o Stephen Hadley, entre los más conocidos de entre la veintena que llegaría a acaparar puestos clave de la citada Administración y que serían apoyados por el propio vicepresidente, cuya oficina se convertiría en una suerte de “cuartel general” de los mismos (Dorrien, 2004: 1-6). A diferencia de lo que ocurría con los neoconservadores de la era Reagan, entre los cuales se podían encontrar a grandes partidarios del realismo político como Jeane Kirkpatrick, la mayor parte de estos neoconservadores sería enormemente favorable a la realización de una política transformadora que asegurase la obtención de la hegemonía estadounidense, aplicando una política “de estilo wilsoniano” tendente a hacer “el mundo seguro para la democracia” o, como bien planteó algún analista, “el mundo democrático para que Estados Unidos pudiese estar seguro”. Algunos autores llegarían con el tiempo a calificar al presidente Bush como el más wilsoniano desde el propio Wilson “debiendo acabar la misión que él empezó” (Vaisse, 2004: 1-20; Jervis, 2006; Kaplan, 2003).

Sin embargo, este idealismo wilsoniano combinaría la idea de hacer el mundo seguro para la democracia con una suerte de política exterior de carácter profundamente unilateral, enormemente desdeñosa del papel de los organismos internacionales como la propia Naciones Unidas y con el desencadenamiento de la denominada “Guerra global contra el terror”, asentada más en el enfrentamiento con “Estados canalla” que en la persecución de la misma al-Qaeda incorporando elementos de la corriente jacksoniana identificada por Mead<sup>11</sup> (Nye, 2004: 140-141). Esta política exterior, además, se combinaría con el deseo del presidente y de su secretario de Defensa, Donald Rumsfeld, de realizar una serie de modificaciones estratégicas clave para lograr la consecución de un ejército estadounidense más pequeño y mortífero, capaz de llevar a cabo actuaciones letales de una forma más rápida y efectiva, dejando atrás la llamada “doctrina Powell” (Shimko, 2010: 213-237). De igual manera, el ideario neoconservador pareció adaptar lo que, de nuevo, Robert Cooper denominaría “liberalismo imperial”, que traspasaría los límites vistos con el “imperialismo liberal”, siendo una de sus características principales la de la exportación de la democracia a la fuerza como una de las realidades del momento (Cooper, 2005). Asimismo, el destacado autor neoconservador Charles Krauthammer planteaba la idea de que Estados Unidos

---

11. Tal y como se recoge en el discurso del presidente Bush del Estado de la Unión, de 29 de enero de 2002, con la consiguiente enunciación del eje del mal.

promovería la democracia en todas partes pero solo pondría “sangre y dinero” en aquellos lugares que tuviesen una necesidad estratégica” (Krauthammer, 2004: 20).

Todos estos elementos serían recogidos en diferentes documentos y discursos del presidente estadounidense y de muchos de los miembros de la Administración, constatando que la doctrina recogida en la Estrategia de Seguridad Nacional del año 2002 y 2006, y en numerosos discursos como los planteados por el presidente Bush como los pronunciados en el famoso think tank *National Endowment for Democracy*, el 6 de noviembre 2003 y el 6 de octubre de 2005, amparándose en la idea de que las democracias liberales “no se hacen la guerra entre ellas”, el discurso inaugural de su segundo mandato de 20 de enero de 2005, donde se plantea la expansión de la democracia a efectos de “acabar con la tiranía en nuestro mundo” o el de Condoleezza Rice, de 20 de junio de 2005, en el Cairo que daría inicio a la denominada *Freedom Agenda*, más tarde confirmado por un artículo escrito en el *Washington Post* sobre estas cuestiones (Rice, 2005)<sup>12</sup>.

El primer ejemplo práctico de esta política fue Afganistán, donde el derrocamiento talibán a manos de la liga del Norte con apoyo aéreo estadounidense fue seguido por todo un proceso de *nation-building* ejecutado originalmente con desdén y poca gana, que daría lugar a dos operaciones militares distintas, aquella llevada a cabo por la ISAF —atribuida a Estados miembros de la OTAN— y la operación “Libertad Duradera”, que quedaría en manos del ejército estadounidense. La propuesta original de unas elecciones, que surgiría del denominado “Proceso de Bonn” no sería una propuesta estadounidense, como narra James Dobbins, sino iraní. Muy pronto se elegiría a un líder pashtun para ser el primer presidente afgano, pilotando la transición a la democracia y la reconstrucción del país dentro de un proceso de construcción estatal que acabaría teniendo a la postre muy poco éxito y que mostraría los límites de Estados Unidos y sus aliados a la hora de construir una democracia en un contexto hostil (Tadjbakhsh, 2009: 22-25; Bush, 2010: 197-198; Dobbins, 2008: 83-84).

En el caso de Irak, la relativamente fácil victoria obtenida contra el ejército de Shaddam muy pronto sería cuestionada por las dificultades de un costoso proceso de construcción estatal en el que la facilidad con la que se derribó el régimen baazista no tuvo su equivalente a la hora de construir las correspondientes instituciones democráticas en ninguno de los diferentes periodos, ya sea con el embajador Bremer, el gobierno interino, constituyente o ya constituido pese a la sucesión de elecciones. La falta de garantías de seguridad, la desastrosa situación de una economía que no pudo aprovechar los rendimientos derivados del petróleo, las divisiones sociales, la corrupción y otros factores nuevamente llevarían a la creación de un Estado débil con instituciones frágiles que se vería dependiente de la ayuda estadounidense para afrontar sus problemas. El enorme coste del conflicto, un trillón de dólares en cifras anglosajonas y unos 5.000 soldados estadounidenses muertos y más de 100.000 iraquíes, parecieron poner el punto final a una doctrina polémica, cuyos aspectos menos populares fueron limados en la Estrategia de Seguridad Nacional de 2006 aunque se mantuvieran los relativos a una *Freedom Agenda* que no

---

12. Los discursos y documentos citados pueden verse en <http://whitehouse.georgewbush.org>



había logrado cumplir sus objetivos ni en Irak, ni en ninguno de los aliados estadounidenses de la región como Arabia Saudí o Egipto (Brzezinski, 2007: 148; Traub, 2008: 123-152; Robinson, 2010).

Las resistencias de este último periodo analizado del idealismo wilsoniano han venido derivadas de diferentes ámbitos. Desde el punto de vista de la academia, los malos resultados derivados de tal política han contribuido a la apertura de nuevos debates mucho más pesimistas sobre la posibilidad de expandir la democracia, sosteniéndose incluso que viejas recetas como la sociedad civil no son válidas para lograr exportar el modelo occidental de democracia, entendiéndose como tal el traslado automático de las instituciones de un Estado occidental a un contexto diferente. De hecho, destacados críticos han llegado a afirmar que es “el bien de lujo estadounidense menos exportable”. Igualmente, se ha generado todo un debate que ha sometido a cuestión el idealismo wilsoniano que generaría tales políticas, remarcando las semejanzas existentes entre el liberalismo intervencionista de la Administración Clinton y el neoconservadurismo de tercera generación de muchos de los miembros de la Administración Bush unidas por los conceptos de paz democrática, responsabilidad de proteger y elementos hegemónicos de la potencia “indispensable”, que ambos grupos ideológicos comparten<sup>13</sup>. La responsabilidad académica de aquellos que defendieron de manera ferviente la idea de la paz democrática y la construcción de una comunidad de democracias también ha sido introducida en el debate. El ascenso de una serie de potencias emergentes como China y su enorme éxito económico parecen haber ido también en contradicción con el idealismo defendido por el discurso oficial de los líderes occidentales. Por último, la realización de una política exterior más realista y pragmática por parte de la Administración Obama también pareció ser un elemento más a añadir a favor de los argumentos de aquellos que daban por muertos los argumentos de liberales intervencionistas y neoconservadores a favor de la promoción de la democracia, así como su original apoyo a las teorías de destacados autores realistas, no necesariamente pertenecientes al Partido Demócrata; claramente opuestos a este tipo de políticas (Berman, 2009: 37-56; Bermeo, 2009: 242-263; Scheuer, 2007: 200; Smith, 2008: 62-74; Smith, 2011; Mearsheimer, 2001: 396-402; Tovar, 2014; Haass, 2010).

## CONCLUSIONES

Tal y como hemos ido viendo a lo largo del presente trabajo, la corriente de política exterior conocida como idealismo wilsoniano ha experimentado una enorme evolución

---

13. Estos elementos citados son comunes a los grupos ideológicos liberales intervencionistas y neoconservadores. Si bien existen indudables diferencias entre la política exterior de ambas Administraciones, el ideal wilsoniano de “hacer el mundo seguro para la democracia” es un claro elemento de continuidad entre ambas. Especialmente, con los procesos de *nation-building* establecidos a gran escala por parte de la segunda tras el 11 de septiembre en Afganistán e Irak. Sin embargo, la defensa del multilateralismo y de la relevancia de las instituciones internacionales queda en un segundo plano durante el primer mandato de la Administración de George W. Bush.



desde sus orígenes hasta la actualidad. Si en el periodo de entreguerras, el idealismo wilsoniano —tanto en su dimensión relativa a la idea de que las instituciones internacionales, el derecho o el multilateralismo podrían condicionar la aparición de una paz universal como en la de “hacer el mundo seguro para la democracia”— descansaba principalmente sobre la idea de la autonomía y la confianza en la razón humana, en el periodo inmediatamente posterior a la Segunda Guerra Mundial, estos conceptos comienzan a ser relativizados por unos autores que han incorporado parte de los argumentos de los autores realistas, y que comienzan a hacer consideraciones relativas a cuestiones de poder y un cierto pesimismo como parte de la evolución que llevará a la utilización de dicha corriente por diversos grupos ideológicos como los liberales intervencionistas del Partido Demócrata o los neoconservadores republicanos.

Estos últimos, ya en la posguerra fría, no tendrían ningún problema en promover la expansión de la democracia, mediante el uso de la fuerza antes que mediante invocaciones a la razón humana como había hecho Wilson tras el fin de la Primera Guerra Mundial. Han abandonado mayoritariamente, aunque los liberales intervencionistas sean un poco más favorables, su confianza absoluta en las organizaciones de defensa colectiva y las instituciones internacionales como fuente de paz y estabilidad en el mundo. Dada la evolución de esta corriente, sería un error identificar a liberales-intervencionistas y neoconservadores con los wilsonianos clásicos que apelaban a la razón humana y la autodeterminación o a los críticos olvidados de la guerra fría. La tercera generación de idealistas wilsonianos, paradójicamente, tiene muy poco que ver con las dos generaciones precedentes. El idealismo wilsoniano que defienden tanto liberales intervencionistas como neoconservadores, paradójicamente, está más cerca de la caricaturización de la idea de la cruzada democrática con la que se identificó al primer idealismo por parte de sus críticos.

La intervención en Libia fue uno de los supuestos en el que dos de los actores más cercanos a posiciones wilsonianas dentro de la Administración Obama, como son Susan Rice y Samantha Power, apoyaron con éxito una intervención asentada sobre la base de los principios y valores del pueblo americano, frente al posicionamiento destacado de realistas como Robert Gates, John Brennan o Tom Donilon. Si bien esto no condujo a ningún proceso de construcción estatal como en el caso de sus predecesores ni su éxito se ha repetido, hasta el momento, en el caso sirio. Es un ejemplo más de la notable influencia de esta corriente de política exterior, aún en un contexto de crisis y con una Administración impregnada de simpatizantes del realismo político.

Es necesario reconocer que el discurso oficial que puede ser percibido en ambas orillas del Atlántico, se acerca más a los postulados de tales movimientos que a los de grupos ideológicos rivales como el realista y la invocación de valores o principios universales, una fuente de legitimidad asentada sobre la base de la identidad o la autoimagen que Occidente tiene de sí mismo, difícil de cuestionar. En el ámbito de la primavera árabe y de la intervención en Libia, la defensa de principios firmemente enraizados en la tradición wilsoniana como es la posibilidad de exportar la democracia ha sido sostenida con fervor en el discurso por líderes europeos como Cameron y Sarkozy, supuestamente ajenos a esta

tradición de la política exterior estadounidense. De hecho, pese a la escéptica recepción de los postulados de Wilson en la Conferencia de Paz de París en 1919, parece necesario abordar el estudio de cómo los propios europeos parecen haber interiorizado y recibido a toda una corriente de pensamiento político supuestamente ajena a su tradición, que ha tenido tal grado de relevancia en su política internacional.

El idealismo wilsoniano, en definitiva, ha constituido una de las grandes corrientes de la política exterior estadounidense. Su pervivencia a lo largo del tiempo ha enriquecido los debates académicos sobre las relaciones internacionales y la propia política internacional de sus actores, constituyendo una importante aportación al pensamiento internacional en los momentos iniciales de la disciplina con la creación de organizaciones tan prestigiosas hoy como el Carnegie Endowment for International Peace o el Council on Foreign Relations. Si bien la misma ha ido modificándose con el transcurso del tiempo y pese a lo que se pensaba a muy corto plazo con los resultados del fiasco iraquí, aquellos que se consideran sus “herederos” mantienen su fuerte relevancia en el ámbito de la política exterior e incluso han extendido su influencia a regiones ajenas a esta corriente de política exterior como es Europa. Dada la legitimidad mayoritaria existente en Occidente sobre la base de la democracia y los derechos humanos y pese a la naturaleza ideológica que tradicionalmente se ha atribuido a esta corriente y los resultados no siempre correspondientes a las expectativas de los líderes que las defienden, puede afirmarse con cierta seguridad que su presencia permanecerá en el tiempo y seguirá teniendo una importancia fundamental en el desarrollo de la política internacional y las estrategias y doctrinas internacionales de los líderes occidentales. La comprensión de los principios fundamentales del mismo y de su evolución nos permitirá arrojar luz sobre recientes acontecimientos producidos en el contexto de las relaciones internacionales, así como las fuentes de legitimidad, el discurso de los líderes y la explicación de su comportamiento en dicho contexto.

### *Referencias*

- Ambrosius, Lloyd E. 1991. *Wilsonian Statecraft. Theory and Practice of Liberal Internationalism during World War I*. Wilmington: Scholarly Resources, pp. 1-33.
- Baker, Ray S. y William E. Dodd (eds.). 1927. *War and Peace. The Public Papers of Woodrow Wilson Volume I*. Nueva York: Harper & Brother Publishers.
- Berman, Sheri. 2009. “Re-Integrating the Study of Civil Society and the State”, en Zoltan Barany y Moser Robert G. (eds.), *Is Democracy Exportable?* Cambridge: Cambridge University Press.
- Bermeo, Nancy. 2009. “Conclusion. Is Democracy Exportable?”, en Zoltan Barany y Moser Robert G. (eds.), *Is Democracy Exportable?* Cambridge: Cambridge University Press.
- Brinkley, Douglas. 1997. “Democratic Enlargement: The Clinton Doctrine”, *Foreign Policy*, 22 de marzo.

- Brzezinski, Zbigniew. 2007. *Second Chance. Three Presidents and the Crisis of American Superpower*. Nueva York: Basic Books.
- Bush, George W. 2010. *Decision Points*. Nueva York: Crown Publishers.
- Carr, Edward. 2004. *La crisis de los veinte años (1919-1939). Una introducción al estudio de las relaciones internacionales*. Madrid: La Catarata.
- Chandler, David. 2000. *Bosnia. Faking Democracy After Dayton*. Londres: Pluto Press.
- Cooper, Robert. 2000. *The Post-Modern State and the World Order*. Londres: Demos.
- Cooper, Robert. 2002. "The New Liberal Imperialism", *The Guardian*, 7 de abril.
- Cooper, Robert. 2005. "Imperial Liberalism", *The National Interest*, 79: 25-34.
- Diamond, Larry. 2008. *The Spirit of Democracy. The Struggle to Build Free Societies Throught the World*. Nueva York: Holt Paperbacks.
- Dobbins, James F. 2008. *After the Taliban. Nation-Building in Afghanistan*. Washington: Potomac Books.
- Dorrien, Gary. 2004. *Imperial Designs. Neoconservatism and the New Pax Americana*. Nueva York: Routledge.
- Doyle, Michael W. 1983. "Kant, Liberal Legacies and Foreign Affairs, Partes 1 y 2", *Philosophy and Public Affairs*, 12 (3 y 4): 205-235 y 323-353.
- Doyle, Michael W. 2011. "The Folly of Protection. Is Intervention Against Qaddafi's Regime Legal and Legitimate?", *Foreign Affairs*, 22 de marzo.
- El Baradei Mohamed. 2011. *Años de impostura y engaño. La diplomacia nuclear en tiempos difíciles*. Barcelona: RBA.
- Fukuyama, Francis. 1989. "¿El fin de la historia?", *The National Interest*, 16: 3-18.
- Fukuyama, Francis. 2004. *State-Building. Governance and World Order in the XXI Century*. Nueva York: Cornell University Press.
- Gregory, Ross. 1971. *The origins of American Intervention in the First World War*. Nueva York: Norton & Co.
- Haass, Richard. 2010. *War of Necessity, War of Choice. A Memoir of two Iraq Wars*. Nueva York: Simon and Schuster Paperbacks.
- Hendrickson, David C. y Robert W. Tucker. 2005. "The Freedom Crusade", *The National Interest*, 81: 12-21.
- Ignatieff, Michael. 1999. *El honor del guerrero. Guerra étnica y conciencia moderna*. Madrid: Taurus.
- Ignatieff, Michael. 2001. *Virtual War. Kosovo and Beyond*. Nueva York: Picador USA.
- Ikenberry, John. 2000. "America's Liberal Grand Strategy", en M. Cox, John Ikenberry, y Takashi Inoguchi (eds.), *American Democracy Promotion*. Oxford: Oxford University Press.
- Jeffery, Judith S. 2009. *Ambiguous Commitments and Uncertain Policies. The Truman Doctrine in Greece, 1947-1952*. Boston: Lexington Books.
- Jervis, Robert. 2006. "The Remaking of a Unipolar World", *Washington Quarterly*, 29, (3): 7-19.
- Jones, Howard. 1989. "A New Kind of War". *America's Global Strategy and the Truman Doctrine in Greece*. Oxford: Oxford University Press.

- Kaplan, Lawrence F. 2003. "Regime Change", *New Republic*, 3 de marzo.
- King, Iain y Whit Mason. 2006. *Peace At Any Price. How The World Failed Kosovo*. Londres: Cornell University Press.
- Kirkpatrick, Jeane. 1979. "Dictatorships and Double Standards", *Commentary Magazine*, 68 (5): 34-45.
- Krauthammer, Charles. 1990. "The Unipolar Moment", *Foreign Affairs*, 69 (5): 23-33.
- Krauthammer Charles. 2004. "In Defense of Democratic Realism", *The National Interest*, 77: 15-25.
- Lake, Anthony. 1993. "From Containment to Enlargement", US Department of State, Bureau of Public Affairs, *Dispatch*, 4 (39).
- Layne, Christopher. 1994. "Kant or Cant: The Myth of the Democratic Peace", *International Security*, 19 (2): 5-49.
- Lipset, Seymour M. 1996. *American Exceptionalism. A Double-Edged Sword*. Nueva York: Norton & Co.
- Mann, James. 2004. *The Rise of the Vulcans. The History of Bush War's Cabinet*. Nueva York: Penguin Books.
- Mansfield, Edward D. y Jack Snyder. 1995. "Democratization and the Danger of War", *International Security*, 20 (1): 5-38.
- Mansfield, Edward D. y Jack Snyder. 2007. *Electing to Fight. Why Emerging Democracies Go to War*. Boston: the Mit Press Paperback.
- McGhee, George. 1990. *The US-Turkish-NATO Middle East Connection. How the Truman Doctrine Contained the Soviet in the Middle East*. Nueva York: St. Martin Press.
- Mead, Walter R. 2002. *Special Providence. American Foreign Policy and How it Changed the World*. Nueva York: Routledge.
- Mearsheimer, John J. 2001. *The Tragedy of Great Power Politics*. Nueva York: Norton & Co.
- Niblack, Preston. 1995. *The United Nations Mission in Haiti: Trip Report*. Santa Mónica: RAND.
- Ninkovich, Frank. 1994. *Modernity and Power. A History of the Domino's Theory in the Twentieth Century*. Chicago: The University of Chicago Press.
- Nye, Joseph. 2004. *Soft Power. The Means to Success in World Politics*. Nueva York: Public Affairs.
- Oneal, John y Russett, Bruce. 2001. *Triangulating Peace: Democracy, Interdependence and International Organizations*. Nueva York: Norton & Co.
- Oren, Ido. 1995. "The Subjectivity of the Democratic Peace", *International Security*, 20 (2):147-184.
- Pfaff, William. 2010. *The Irony of Manifest Destiny. The Tragedy of America's Foreign Policy*. Nueva York: Walker.
- Powell, Colin. 1995. *My American Journey*. Nueva York: Random House.
- Power, Samantha. 2002. *A Problem from Hell: America and the Age of Genocide*. Nueva York: Basic Books.

- Renshon, Stanley A. 2007. "The Bush Doctrine Considered", en Stanley A. Renshon y Suedfeld, Peter (eds.), *Understanding the Bush Doctrine*. Nueva York: Routledge.
- Rice, Condoleezza. 2000. "Promoting the National Interest", *Foreign Affairs*, 89 (3): 45-62.
- Rice, Condoleezza. 2005. "The Promise of Democratic Peace. Why Promoting Freedom is the Only Realistic Path to Security", *Washington Post*, 11 de diciembre.
- Robinson, Eugene. 2010. "The Iraq War Leaves a Fog of Ambiguity", *The Washington Post*, 31 de agosto.
- Russett, Bruce. 1993. "The Fact of Democratic Peace" y "Why Democratic Peace?", en Russett, B. (ed.), *Grasping the Democratic Peace*. Princeton: Princeton University Press.
- Rutherford, Ken R. 2008. *Humanitarianism Under Fire. The US and UN Intervention in Somalia*. Sterling VA: Kumarian Press.
- Rummel, Rudy J. 1997. *Power Kills: Democracy as a Method of Nonviolence*. New Brunswick: Transaction Publishers.
- Scheuer, Michael. 2007. *Imperial Hubris. Why the West is Losing the War on Terror*. Dulles: Potomac Books.
- Shimko, Keith L. 2010. *The Iraq Wars and America's Military Revolution*. Cambridge: Cambridge University Press.
- Smith, Tony. 2008. "Wilsonianism after Iraq", en John Ikenberry (ed.), *The Crisis of American Foreign Policy. Wilsonianism in the Twenty-first Century*. Princeton: Princeton University Press.
- Smith, Tony. 2011. "Democratic Peace Theory: From Promising Theory to Dangerous Practice", *International Relations*, 25 (2):151-157.
- Smith, Craig A. y Smith Kathy B. (eds.). 1985. *The President and the Public: Rhetoric and National Leadership*. Nueva York: University Press of America.
- Solana, Javier. 2010. *Reivindicación de la política. Veinte años de relaciones internacionales*. Barcelona: Debate.
- Spiro, David. 1994. "The Insignificance of the Liberal Peace", *International Security*, 19 (2): 50-86.
- Steigerwald, David. 1994. *Wilsonian Idealism in America*. Nueva York: Cornell University Press.
- Tadjbakhsh, Shahrbanou. 2009. "Afghanistan", en Blanca Antonini (ed.), *Security Council Resolutions Under Chapter VII: Design, Implementation and Accountabilities. The cases of Afghanistan, Cote d'Ivoire, Kosovo and Sierra Leone*. Madrid: FRIDE.
- Talbot, Strobe. 1996. "Democracy and National Interest", *Foreign Affairs*, 75 (6): 47-63.
- Thompson, John A. 2010. "Wilsonianism: the dynamics of a conflicted concept", *International Affairs*, 86 (1): 27-47.
- Tovar, Juan. 2014. *La política exterior de Estados Unidos y la expansión de la democracia*. Valencia: Tirant lo Blanch.

- Traub, James (2008), *The Freedom Agenda: Why America Must Spread Democracy —Just not the Way George Bush Did—*. Nueva York: Farrar, Strauss and Giroux.
- Vaisse, Justin. 2010. *Neoconservatism. The Biography of a Movement*. Harvard: Harvard University Press.
- Walt, Stephen M. 2011. “What Intervention in Libya tell us about the neocon-liberal Alliance”, *Foreign Policy*, 21 de marzo.
- Waltz, Kenneth. 2000. “Structural Realism after the Cold War”, *International Security*, 25 (1): 5-41.
- Wendt, Alexander. 1992. “Anarchy is What States Make of It: The Social Construction of Power Politics”, *International Organization*, 46 (2): 391-425.
- Wendt, Alexander. 1999. *A Social Theory of International Politics*. Cambridge: Cambridge University Press.
- Zakaria, Fareed. 2003. *The Future of Freedom: Illiberal Democracy at Home and Abroad*. Nueva York: Norton & Co.

Presentado para evaluación: 23 de diciembre de 2013

Aceptado para publicación: 26 de marzo de 2014

JUAN TOVAR, Universidad Carlos III de Madrid

juan.tovar@uc3m.es

Investigador posdoctoral en Relaciones Internacionales de la Universidad Carlos III de Madrid.

## ANEXO. TABLA CON ETAPAS DEL IDEALISMO WILSONIANO

Etapas	Ideas predominantes en el idealismo wilsoniano de cada momento	Administración	Tomadores de decisiones relacionados con el idealismo wilsoniano	Grupo ideológico de decisores relacionados con el idealismo	Aplicación de políticas relacionadas con el idealismo wilsoniano y procesos de <i>nation building</i>
Primera etapa	Relevancia del derecho internacional, el multilateralismo y las organizaciones internacionales/ Promoción de la democracia	Wilson  Periodo de entreguerras	Presidente Wilson, Coronel House	Idealista	Primera Guerra Mundial, creación de la Sociedad de Naciones, intervenciones en México, Santo Domingo y Haití
Segunda etapa	Relevancia del derecho internacional, el multilateralismo y las organizaciones internacionales/ relevancia de la promoción de la democracia y discurso dicotómico de defensa del mundo libre frente al comunismo	Truman 1945-1947	Presidente Truman, Henry Wallace	Idealista	Creación de Naciones Unidas y las Instituciones de Bretton Woods
		Truman —desde 1947—, Eisenhower, Kennedy, Johnson, Nixon, Ford, Bush padre  1947-1976 y 1988-1992	John Foster Dulles, Adlai Stevenson, Paul Wolfowitz, Elliot Abrams	Idealista en etapa de predominio del realismo político	Críticas al paradigma de la Guerra Fría, defensa de las instituciones internacionales, rechazo a la política de la contención y defensa de la estrategia de <i>roll-back</i>
		Carter 1976-1980	Presidente Carter, Patricia Derian	Equilibrio entre idealismo y realismo político	Política de promoción de la democracia y los derechos humanos, constreñida a los eventos producidos en la Guerra Fría. Introducción del discurso moral
		Reagan 1980-1988	Presidente Reagan —primer mandato—, Paul Wolfowitz, Elliot Abrams	Neoconservadores en cierto equilibrio con partidarios del realismo, especialmente en su segundo mandato	Defensa de política de expansión de la democracia, creación del <i>National Endowment for Democracy</i> . Discurso del “Imperio del mal”. Apoyo a cambios en Chile, Corea del Sur, Filipinas y Haití. Constreñido por los acontecimientos de la guerra fría

Etapas	Ideas predominantes en el idealismo wilsoniano de cada momento	Administración	Tomadores de decisiones relacionados con el idealismo wilsoniano	Grupo ideológico de decisores relacionados con el idealismo	Aplicación de políticas relacionadas con el idealismo wilsoniano y procesos de <i>nation building</i>
		Bill Clinton 1993-2001	Presidente Clinton, Strobe Talbott, Anthony Lake, Madeleine Albright	Liberales intervencionistas	Doctrina Clinton, creación de la Comunidad de democracias. Intervenciones y procesos de <i>nation-building</i> establecidos en Haití, Bosnia y Kosovo
Tercera etapa	Expansión de la democracia y valores estadounidenses en contexto unipolar	George W. Bush 2001-2009	Paul Wolfowitz, Elliot Abrams, Scooter Libby	Neoconservadores, predominio tras el 11 de septiembre. En el segundo mandato giro hacia el realismo	Doctrina Bush, Estrategias de Seguridad Nacional de 2002 y 2006, <i>Freedom Agenda</i> , Guerra de Irak y procesos de <i>nation-building</i> en Afganistán e Irak
		Barack Obama 2009-	Susan Rice, Samantha Power	Liberales intervencionistas en Administración con predominio general de los realistas	Intervención en Libia, apoyo a intervención en Siria y a la "Primavera Árabe". Consteñido por la doctrina del <i>nation-building</i> at home